

LA CORRESPONDENCIA ALICANTINA

EDICIÓN DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
A LA CORRESPONDENCIA ALICANTINA
EN LA CAPITAL:
EN MES, 1'50 PESETAS; TRIMESTRE, 4'50
FUERA
TRIMESTRE, 5'50
Punto único de suscripción:

DIARIO DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
UN NÚMERO 5 CÉNTIMOS
ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
50 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA
en la 1.ª plana.
25 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA
en las 2.ª y 3.ª planas.
10 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA
en la 4.ª plana.
Remitidos y esquelas mortuorias a precios convencionales, dirigiéndose al Administrador.

Año VIII.—Num. 2.589

Alicante, Domingo 28 de Enero de 1900

Oficinas: Alfonso el Sabio, 12

AVISO DE 1.º ENERO A 8 DE FEBRERO DE 1900

Notable rebaja de precios en todos los artículos
Perez y Compañía, Mayor 12, Alicante

GABINETE MEDICO AMERICANO, CALLE ALCALA, 23, 1.º (canto Olatravas) MADRID
(FUNDADO EN 1796 por el bisabuelo del actual Director)

CONSULTA DE MALES ESPECIALES

Personal diario de 10 a 3, gratis a los pobres, y por carta (con toda reserva) a los de provincias.

CURA EN DOS DIAS

Boticas de España y América y en el extranjero. Consultas y prospectos gratis, personales y por correo. Estos prospectos están perfectamente certificados y bien enveñados, mandando su valor en libranza o sellos al Director. (La cura es totalmente infalible y siempre secreta.)

MAL DE ORINA

CURA RÁPIDA SIN OPERAR
Dilatación de los ESPERMATOFIS. Rotura y expulsión de los CÁLCULOS (piedras) y ARIETIZACIÓN de la VESIGA y RINORRHEA (corrientes de agua) que ocasionan INCONTINENCIA, debilidad, orina turbia, suda con pesores blancos, coque de sangre, etc. Infalible. SALES KOCH, frasco 7 ptas. GALVANTES INSTANTANEAS DEL DOLOR AL ORINAR y DE LA RETENCION. Venta Boticas y GABINETE MEDICO AMERICANO, CALLE ALCALA, 23, 1.º, MADRID. Consultas gratis, y por carta los de fuera. Van correo enviando en carta certificada 7 ptas. sellos o libranza.

DEBILIDAD Y EXCITACION NERVIOSA. NEURASTENIA, ANEMIA

IMPOTENCIA

AMABILIDAD GENITAL, PERDIDA DE SEMEN, HISTERISMO, MALAS DIGESTIONES, JAQUECAS, melancolía, PARALISIS, falta de MEMORIA, vértigos y desvanecimientos. Potente y pronto regenerador a toda edad, sin perjuicios. TONICO KOCH; frasco, 9 ptas. Venta buenas Boticas y GABINETE MEDICO AMERICANO, CALLE ALCALA, 23, 1.º, MADRID. Consultas gratis y por carta. Va correo enviando en carta certificada 9 ptas. sellos o libranza.

El Director del GABINETE MEDICO AMERICANO contesta gratuitamente, con toda reserva y a correo vuelto, todas las consultas y preguntas que se le hagan, dirigiendo las cartas, calle Alcalá, núm. 23, 1.º, Madrid. También envía gratis prospectos en español, y pueden pedirse en casa de nuestros Depositarios.

En Alicante: Farmacia de Gomez Mora, Mayor, 23 y 25, Droguería de Romero y Compañía, Princesa, 15, y en las principales farmacias y droguerías de la capital y su provincia.

INTERESANTE

SE VENDE

Pipas de roble reparadas a nuevo en buen estado de solidez para el transporte de vinos.

SE ALQUILAN

Cinco hectáreas para el indicado negocio de viñas, que reúnen las mejores condiciones y comodidades con arreglo a los últimos adelantos modernos por estar provistos dichos almárices de motor a gas, pila, filtros, y conos y fudes de varias calidades.

NOTA

En otros almárices del mismo dueño, contiguos a los que se alquilan se hacen toda clase de operaciones concernientes al negocio de referencias, tales como unificar los vinos, filtrar, etc., etc., con el mayor esmero y prontitud a precios muy reducidos.

Para más informes pueden dirigirse a D. AUGUSTO LACOURREYE.—Espanaña de España, número 8.

La Correspondencia Alicantina

Es el periódico de mayor circulación de la provincia

Hace dos Ediciones

OFICINAS: ALFONSO EL SABIO, 12.

APARTADO, 26.—TELÉFONO, 126.

LAURA

El columpio se eleva impetuosamente, toca el ramaje de los árboles; luego baja con rapidez, vuelve a salir por el otro lado, y así hasta que las ascensiones van perdiendo fuerza, y por fin, se transforman en brusca caída.

Las cuerdas rechinan con un crujido suave y regular en los anillos de hierro de sus montantes, y bajo el verde toldo, á tra-

vés del cual se filtran juguetones rayos del sol.

Laura de Salís se adapta á la amplia oscilación de la escalera con un movimiento de su cuerpo flexible, con los ojos semicerrados por el placer de sentirse así arrebatada en aquel acompasado vuelo.

Ante ella piérdese en lontananza una alameda, y el horizonte aparece por el fondo en un marco de rosas.

La paz de las melodías de verano reina en el jardín, diríase que á través del ramaje llueve luz y color.

Laura escucha en el vaivén el fresco alateo de su faldita al rasgar el aire.

—Mas alto, Marta, ¡mas alto! ¡mucho más!

Peró Marta exclama:

—Tom! Eugenio nos está mirando, Eugenio de Albar se ha detenido en el borde de la estrecha alameda, entre dos acacias. La faldita de la joven ha rozado suavemente su mejilla como el ala acariciadora de un pajarito. Sube y baja con regularidad, dejando ver sus zapatitos amarillos y un poco de sus medias negras.

Al oír la exclamación de Marta, Laura

se soltó bruscamente las cuerdas; saltó sobre el césped y se queda inmóvil lanzando un quejido sordo. Marta y el joven acuden alarmados.

—¡Qué locura! ¡Hubieras podido meter!

—Se ha hecho usted daño, Laura? Este responde tratando de permanecer erguido:

—Creo que me he dislocado un pie.

—Si usted lo permite, ¡llevaré hasta casa.

—No, gracias, Eugenio; me parece que puedo andar.

Diciendo estas palabras, da un paso; pero en seguida padece un poco y se detiene vacilante.

Entonces, sin decir nada, la coge en sus brazos como si fuera una niña y echa á andar en dirección á la casa.

II

El aire acompasado, se lame y á la par alegre, guía los pasos, marca las reverencias, las graciosas figuras del rigodón se desenvuelven en el resplandeciente salón las parejas, caprichosamente engalanadas, se mezclan, se separan, se reúnen.

Algunos acordes más netos terminan el baile y después todos pasan por el salón. Al cabo de un rato, Laura, del brazo de Eugenio, vuelven á su sitio.

Verdaderamente hacían una linda pareja; ella con su traje de jardinería de seda color de rosa; él con el fraco de terciopelo y el sombrero de paja.

La mamá de Laura se inclina hacia ella y después de llamar su atención con el abanico, le dice en voz baja:

—Has bailado demasiado con Eugenio; si vuelve á sacarte, dile que estas cansada.

—Peró ¡por que mamá!— pregunta alarmada la joven.

—Es que no te deja y empiezan á notar

lo. Todo el mundo no está obligado á saber que es vecino nuestro en el campo.

Un mohín de disgusto se dibujó en los labios de Laura. Pero el duque de Palma acaba de entrar. Está ataviado con un traje de Bedjah, de una insolente magnificencia, que excusa la deslumbradora coraza de diamantes que ostenta en su pecho.

Su rostro atezado y enérgico, está mas ajado de lo que corresponde á sus cuarenta años; pero sus ojos negros se conservan aún sobrios, llenos de indolencia y de fuego.

Las miradas de las madres le siguen, le aprueban, como invitándole; luego se apartan y se agrían cuando él se acerca á Laura y la saca á bailar; al cabo de un momento los dos giran, enlazados, al apasionado ritmo de un vals.

Eugenio los mira desde un rincón, donde se ha retirado, y siente brotar en su corazón una misteriosa tristeza.

III

Las olas del Pacífico lamen los flancos del buque, se deslizan bajo la quilla, se estrellan con un rumor confuso, y de nuevo se levantan y hunden, surgen y se deshacen sin cesar, en la infinita ondulación del Océano.

Enormes pájaros pasan al ras del puente; se mueven insensiblemente en la sombra como grones de tinieblas. Eugenio, que tendido en una hamaca duerme medido por las olas, siente sobre su rostro el rudo sopleto de una de aquellas aves que le ha tropezado al pasar, ahuyentando el sueño encantador que le hacía olvidar un momento las tristezas de la realidad.

¡Oh, el lejano día de agosto, el florido jardín de Laura, el balanceo del columpio y el roce de la faldita sobre su mejilla! Cierra los ojos, tratando de aprisionar al luminoso sueño; pero en vano, la ilusión huyó por completo en vez de la fresca brisa de la patria; el calor de los trópicos acaricia su rostro; vuelve á abrir los ojos, desalentado... Está solo, á millares de leguas de la patria, dentro de una hora llegarán á Seigón.

Las sombras de la noche van trocándose poco á poco en una claridad rosada. Luego, en el horizonte agitado de las ondas, un disco de oro rojizo empieza á vislumbrarse. Vagas neblinas flotan aún sobre las azules das olas que se irisan á los nacientes rayos del sol.

IV

(Fragmentos de una carta de la marquesa de Albar al conde Eugenio del Albar.)
...Peró no habíamos de eso, querido hijo mío. Voy á contarte en breve una cosa que ha de alegrarte muchísimo, y no dudo será causa de tu pronto regreso.

Me parece que no tardaré en estrecharte entre mis brazos y está esperanzada dulcemente la tristeza en que me dejó sumida tu repentina partida.

El otro día estaba yo en el salóncito azul pensando en tí, pobre hijo mío, preguntándome en qué punto de ese terrible Océano estarías; hacía un poco de viento, un viento gemía quejumbroso y triste por las calles. Me preguntaba si no sería el último soplo de un huracán que hubieran podido pasar sobre el buque en que tú ibas.

En este momento entró Juan anunciándome... ¡A que no adivinas á quien?... Peró voy á decirte en seguida, porque debes estar en brasa; pues á nuestra amiga Laura de Salís. No dejó de extrañarme un poco su visita, porque me había parecido, como á tí, que sus padres nos demostraban cierta frialdad. Ella me abrazó aún cariñosamente que otras veces, y en seguida me preguntó con su airecito:

—¿Tiene usted noticias de Eugenio?

La repondí que no tardaría en recibirle en esta tuya y que pensaba hacer un viaje muy largo.

Mientras tanto Laura golpeaba con impaciencia el suelo con los pies, como si estuviera disgustada; después de un momento de silencio repuso:

—Peró en fin, señora, ¿podrá usted decirme por qué se ha marchado Eugenio?

—Peró, hija mía, para viajar, para... Ella me interrumpió diciendo:

—Nada de eso; se ha marchado, ahora lo he sabido, porque le han dicho que yo me casaba con el duque de Palma, y además, yo le parecía á Eugenio demasiado rica.

—Pues bien señora, ha mentido. No me caso con el duque; y si mi fortuna es lo que alaja de mí á Eugenio, puede usted decirle que vuelva... ó que la donaré á los pobres.

—Peró—observé yo—piense usted bien lo que hace, mi querida Laura. ¿Vuestros padres?

—Mis padres saben que he venido á verla, y lo que estoy diciendo... ¡Oh! peró dispénsese usted... no hago mas que interrumpirla... ¡esto tan mal educada!

Y en seguida se arrojó en mis brazos llorando; yo también empecé á llorar, peró de alegría, al oír asegurada tu felicidad. Con que, hijo mío, vuelve inmediatamente por tu dicha, y no creo que tu quieras rechazarla.

V

(El médico jefe de las hospitalidades de Seigón á la marquesa de Albar.)

(Telegrama.)

Participo familia Marqueses de Albar felicidades del Conde de Eugenio de Albar: acceso fulminante de tifus coleriforme.

VI

Laura de Salís se llama ahora Sor Maria de los Dolores.

F. de M.

Doble agonía

A través de los tornados postigos penetra un rayo de luz que amortigua el pálido fulgor de la lamparilla que arde aún sobre una mesa. El enfermo ha pedido conciliar el sueño á la madrugada, y su rostro blanco y demacrado conserva, aun dormido, un pliegue de obstinación y de amenaza. Cerca de la cama, en un sillón, veía una mujer; despierta trititanda á la claridad del crepúsculo, se levanta; fija su mirada en el semblante inmóvil del enfermo, y vuelve á sentarse, llenos de lágrimas los ojos. De tanto llorar, sin duda, se han excavado sus mejillas y se han formado en las comisuras de sus labios dos arrugas en que se dibuja la amargura. En su espesa cabellera negra se ven algunos hilos de plata; tiene treinta años, pero han sido tantos sus dolores que aparece envejecida.

La pobre mujer recuerda los pasados tiempos. Aquel hombre, su marido, es tan diferente ahora de como era antes! Qué años tan dichosos los primeros de su matrimonio! Cuanto se amaban!

—Victor! Tú puedes serlo todo para mí, te había dicho un día, pero yo no debo serlo todo para tí.

El se había indignado. Si, ella, su Matilde, lo sería todo para él. ¡Qué le importaban la gloria, la fortuna, la fama! Lo único que le interesaba era su amor.

Vino después la promesa de un fruto de bendición. Ella quería un niño, él una niña; ¡qué dulces cuidados los de la canastilla! Nació un niño; se amaron mas que nunca. Hubo dulces dolorosos, que no hicieron mas que aumentar su cariño, su intimidad. Siete años de una felicidad sin límites.

El enfermo se agita como para pedir algo. La esposa se levanta en seguida.

—Victor! ¿Que quieres?

—Me encuentro mal así; ponme una almohada bajo los hombros.

Matilde trata de incorporarlo y de deslizar la almohada, pero le cuesta trabajo, porque el enfermo inerte no se mueve.

ALMACENES DE EL SIGLO

Grandes existencias en toda clase de TIJERES, PANFIA y diversos tipos de botones, botones y otros — gran especial en canchales, colchales y otros de punto. — Primera en PANUELOS DE MANILA bordados y lisos. — Especialidad en géneros FIANCOS Y NEGROS para señoras y caballeros. — PRECIO FIJO.

Navarro Hermanos

MAYOR Y PASADAJE AMERICANO — ALICANTE

